

Catecismo 659 - 662 Jesucristo subió a los cielos,

JOSE IGNACIO MUNILLA

Obispo de San Sebastián

Un cordial saludo a todos los oyentes de Radio María. Un día más, con la gracia del Señor, proseguimos el comentario del catecismo de nuestra madre la Iglesia.

El catecismo hace una explicación de estos dos misterios: "Jesús subió a los cielos y está sentado a la derecha de Dios Padre todopoderoso". La resurrección y la ascensión son dos misterios íntimamente concesionados, pero si leemos los evangelios con sencillez, descubrimos que hay un paso de la resurrección a la ascensión bien claro

Punto 659:

"Con esto, el Señor Jesús, después de hablarles, fue elevado al Cielo y se sentó a la diestra de Dios" (Mc 16, 19). El Cuerpo de Cristo fue glorificado desde el instante de su Resurrección como lo prueban las propiedades nuevas y sobrenaturales, de las que desde entonces su cuerpo disfruta para siempre

Lc 24, 31:

30 Y sucedió que, cuando se puso a la mesa con ellos, tomó el pan, pronunció la bendición, lo partió y se lo iba dando.

31 Entonces se les abrieron los ojos y le reconocieron, pero él desapareció de su lado.

Jn 20, 19. 26:

19 Al atardecer de aquel día, el primero de la semana, estando cerradas, por miedo a los judíos, las puertas del lugar donde se encontraban los discípulos, se presentó Jesús en medio de ellos y les dijo: «La paz con vosotros.»

26 Ocho días después, estaban otra vez sus discípulos dentro y Tomás con ellos. Se presentó Jesús en medio estando las puertas cerradas, y dijo: «La paz con vosotros.»

Es decir el cuerpo resucitado de Jesús tiene unas manifestaciones gloriosas. Supera las cualidades materiales de un cuerpo y esta "glorificado"

Pero durante los cuarenta días en los que él come y bebe familiarmente con sus discípulos

Hch 10, 41:

40 a éste, Dios le resucitó al tercer día y le concedió la gracia de aparecerse,

41 no a todo el pueblo, sino a los testigos que Dios había escogido de antemano, a nosotros que comimos y bebimos con él después que resucitó de entre los muertos.

Fueron cuarenta días de gracia especial, en los que Dios tuvo la misericordia de encontrarse sensiblemente con ellos.

y les instruye sobre el Reino

Hch 1, 3:

3 A estos mismos, después de su pasión, se les presentó dándoles muchas pruebas de que vivía, apareciéndoseles durante cuarenta días y hablándoles acerca de lo referente al Reino de Dios.

su gloria aún queda velada bajo los rasgos de una humanidad ordinaria

Velada quiere decir que aunque era una humanidad nueva y que estaba glorificada.

Mc 16,12:

12 Después de esto, se apareció, bajo otra figura, a dos de ellos cuando iban de camino a una aldea

Había una "figura humana" que "velaba", les costaba reconocer a Jesucristo

Lc 24, 15; Jn 20, 14-15; Jn 21, 4. La última aparición de Jesús termina con la entrada irreversible de su humanidad en la gloria divina simbolizada por la nube (cf.; cf. también Lc 9, 34-35; Ex 13, 22) y por el cielo (cf. Lc 24, 51) donde él se sienta para siempre a la derecha de Dios (cf. Mc 16, 19; Hch 2, 33; 7, 56; cf. también Sal 110, 1).

Hay una última aparición de Jesucristo, que está ligada a una ascensión. Después de esto ya no le vuelven a ver

Hch 1, 9:

9 Y dicho esto, fue levantado en presencia de ellos, y una nube le ocultó a sus ojos.

10 Estando ellos mirando fijamente al cielo mientras se iba, se les aparecieron dos hombres vestidos de blanco

11 que les dijeron: «Galileos, ¿qué hacéis ahí mirando al cielo? Este que os ha sido llevado, este mismo Jesús, vendrá así tal como le habéis visto subir al cielo.»

Ya se les remite a la venida última de Jesucristo.

Sólo de manera completamente excepcional y única, se muestra a Pablo "como un abortivo" en una última aparición que constituye a éste en apóstol (cf. 1 Co 9, 1; Ga 1, 16).

Esta es la gran y única excepción, después de la ascensión de Cristo a los Cielos. El mismo Pablo la narra; y por eso la Iglesia admite a Pablo como un apóstol mas, porque fue Cristo quien lo quiso.

1 Co 15, 8:

3 Porque os transmití, en primer lugar, lo que a mi vez recibí: que Cristo murió por nuestros pecados, según las Escrituras;

4 que fue sepultado y que resucitó al tercer día, según las Escrituras;

5 que se apareció a Cefas y luego a los Doce;

6 después se apareció a más de quinientos hermanos a la vez, de los cuales todavía la mayor parte viven y otros murieron.

7 Luego se apareció a Santiago; más tarde, a todos los apóstoles.

8 Y en último término se me apareció también a mí, como a un abortivo.

9 Pues yo soy el último de los apóstoles: indigno del nombre de apóstol, por haber perseguido a la Iglesia de Dios.

10 Más, por la gracia de Dios, soy lo que soy; y la gracia de Dios no ha sido estéril en mí. Antes bien, he trabajado más que todos ellos. Pero no yo, sino la gracia de Dios que está conmigo.

Jesús quiso tener un encuentro sensible, no es tanto una experiencia interior; fijaos que San Pablo coloca este encuentro al mismo nivel que los encuentros que el mismo Jesús tubo con el resto de los apóstoles una vez resucitado.

1ª Corintios 9, 1:

¿No soy yo apóstol? ¿Acaso no he visto yo a Jesús, Señor nuestro?

Este es el marco que el catecismo nos presenta el acontecimiento de la Ascensión de Cristo a los cielos.

Antes de explicar cuál es la conexión entre la resurrección y la ascensión. Nos queremos centrar en cuál es la conexión entre la muerte y la ascensión de Cristo dentro del misterio de la salvación.

La ascensión de Cristo a los cielos estaba ya figurada en la muerte de Cristo.

Según el evangelio de San Juan, principalmente, considero por anticipado bajo la perspectiva de su partida al cielo, el acontecimiento de su muerte. En muchas palabras de Jesús unió su muerte y su ascensión a los cielos. Las palabras que durante la última cena anuncia a sus discípulos su partida inminente, se aplican en primer lugar a la muerte, pero aluden también a su ascensión a los cielos. "A donde yo voy no podéis venir vosotros ahora; voy a prepararos un lugar..."

Jesús habla de la muerte que le sobreviene y también a que va prepararles un lugar en el "cielo".

Igualmente la venida del Espíritu, parece implicar no solo el hecho de la muerte, sino el de la "obtención en el cielo" del poder para enviar el Paráclito: "Os conviene que Yo me vaya, porque si no me voy, no vendrá a vosotros el Paráclito, pero si me voy os lo enviare".

Todavía es más gráfica la asociación de la muerte con la Ascensión en esa perspectiva de "la elevación".

Isaias 52, 13:

13 He aquí que prosperará mi Siervo, será enaltecido, levantado y ensalzado sobremanera.

14 Así como se asombraron de él muchos pues tan desfigurado tenía el aspecto que no parecía hombre, ni su apariencia era humana

15 otro tanto se admirarán muchas naciones; ante él cerrarán los reyes la boca, pues lo que nunca se les contó verán, y lo que nunca oyeron reconocerán

Aquí se habla de que el Siervo de Yahvé va a ser levantado, ensalzado; y lo dicen tanto, por la crucifixión como por la ascensión a los cielos: Jesús en la cruz no tenía apariencia humana, desfigurado; esa elevación en la cruz está prefigurando la elevación a los cielos.

San Juan se cuida de decirnos la clase de muerte que le aguardaba cuando dice:

Juan 12, 32:

32 Y yo cuando sea levado de la tierra, atraeré a todos hacia mí.»

33 Decía esto para significar de qué muerte iba a morir.

Por sí mismo, esta predicción de Jesús, tiene por objeto el poder soberano “elevado de la tierra”; se refiere a la exaltación gloriosa, pero cuyo signo sensible es la elevación sobre la cruz. Este es el misterio **que Cristo reina desde la cruz.**

Juan 3, 14-15:

13 Nadie ha subido al cielo sino el que bajó del cielo, el Hijo del hombre.

14 Y como Moisés levantó la serpiente en el desierto, así tiene que ser levantado el Hijo del hombre,

15 para que todo el que crea tenga por él vida eterna

De la misma manera que los que miraban esa serpiente de bronce que Moisés había puesto sobre un madero en alto, quedaba sano; esto es imagen del Cristo crucificado cuya muerte es salvífica para nosotros, y también imagen del Cristo elevado a los cielos que desde allí nos da toda la gracia salvadora de Dios.

Juan 8, 28:

Les dijo, pues, Jesús: «Cuando hayáis levantado al Hijo del hombre, entonces sabréis que Yo Soy

La acción de levantar al Hijo del Hombre, atribuida a los adversarios, significa la crucifixión –está claro-; y también significa la elevación a la gloria, ya que a continuación de esa muerte los adversarios tendrán que reconocer la divinidad de Cristo: **YO SOY**. Igual que aquel centurión, viendo como moría Jesucristo dijo: **“Verdaderamente este era el Hijo de Dios”**.

La muerte contiene en sí misma como un símbolo de la exaltación suprema al cielo. Es una gran lección para nosotros: poder ver en nuestra propia enfermedad, en nuestra propia muerte –en la forma en la que Dios disponga-, poder ver como un signo de nuestra exaltación al cielo: Poder ver esos dos misterios integrados el uno en el otro.

Esta conexión se confirma de otra manera en una escena de la pasión:

Juan 19, 13:

13 Al oír Pilato estas palabras, hizo salir a Jesús y se sentó en el tribunal, en el lugar llamado Enlosado, en hebreo Gabbatá.

14 Era el día de la Preparación de la Pascua, hacia la hora sexta. Dice Pilato a los judíos: «Aquí tenéis a vuestro Rey.»

Hay una especie de proclamación de la realeza Mesiánica, en medio de la pasión: **Él es el rey, Él es el Juez de vivos y muertos**, ese que está siendo tratado como una piltrafa. Esta proclamación de Pilatos, en tono de mofa, es la imagen del TRONO DE GLORIA QUE CRISTO TIENE SENTADO A LA DERECHA DEL PADRE.

El segundo aspecto se contrasta con las cartas de San Pablo, donde la ascensión se contrasta con la muerte de Cristo.

En las cartas de San Pablo, Muerte y ascensión, son dos acontecimientos en dirección inversa. Es como la “bajada y la subida”.

Filipenses 2, 6-11:

6 El cual, siendo de condición divina, no retuvo ávidamente el ser igual a Dios.

7 Sino que se despojó de sí mismo tomando condición de siervo haciéndose semejante a los hombres y apareciendo en su porte como hombre;

8 y se humilló a sí mismo, obedeciendo hasta la muerte y muerte de cruz.

9 Por lo cual Dios le exaltó y le otorgó el Nombre, que está sobre todo nombre.

10 Para que al nombre de Jesús “toda rodilla se doble “en los cielos, en la tierra y en los abismos,

11 “y toda lengua confiese “que Cristo Jesús es SEÑOR para gloria de Dios Padre.

En esta visión de San Pablo, la ascensión es como el efecto contrario al “descenso” que Cristo había tenido en su humillación.

Efesios 4, 9:

¿Qué quiere decir «subió» sino que también bajó a las regiones inferiores de la tierra

En la medida en que es profunda, la bajada, el descenso, todavía es más gloriosa la elevación. Pablo señala que una cosa es proporcional a la otra.

Aunque esta imagen de Pablo difiere de la de San Juan, la idea es la misma: **que la muerte es origen o causa de la ascensión.**

Esto tiene muchas implicaciones: **“El que se humille será ensalzado, el que se ensalce será humillado; Cuando vayas a un banquete no elijas el primer lugar....”**

El evangelio está lleno de este mismo espíritu, el espíritu de “descender” para que Dios te ascienda.

Deja en manos de Dios el que te eleve. El principio de la humillación como camino para la glorificación.

A veces nos olvidamos de esa “ley de la humildad”, y podemos caer en el gran pecado de buscar una gloria humana para no pasar por este “abajamiento”, de esta forma dejamos de ser cristianos en nuestro espíritu.

En la carta a los Hebreos la ascensión es introducida por la muerte de Cristo. Aquí se emplea una nueva imagen que sintetiza el contraste y la continuidad entre “muerte y elevación”.

Es la imagen del sacrificio realizado por el Sumo Sacerdote en la fiesta del Yom Kipur (es la conmemoración judía del Día de la Expiación, perdón y del arrepentimiento), que ese día entraba en el “Santa sanctorum” del templo, y rociaba con sangre el altar propiciatorio.

¡Cristo entro mediante su propia sangre en el santuario celeste!. Es otra imagen en la que se une muerte y ascensión:

Hebreos 9, 12-24:

12 Y penetró en el santuario una vez para siempre, no con sangre de machos cabríos ni de novillos, sino con su propia sangre, consiguiendo una redención eterna.

13 Pues si la sangre de machos cabríos y de toros y la ceniza de vaca santifica con su aspersión a los contaminados, en orden a la purificación de la carne,

14 ¡cuánto más la sangre de Cristo, que por el Espíritu Eterno se ofreció a sí mismo sin tacha a Dios, purificará de las obras muertas nuestra conciencia para rendir culto a Dios vivo!

15 Por eso es mediador de una nueva Alianza; para que, interviniendo su muerte para remisión de las transgresiones de la primera Alianza, los que han sido llamados reciban la herencia eterna prometida.

16 Pues donde hay testamento se requiere que conste la muerte del testador,

17 ya que el testamento es válido en caso de defunción, no teniendo valor en vida del testador.

18 Así tampoco la primera Alianza se inauguró sin sangre.

19 Pues Moisés, después de haber leído a todo el pueblo todos los preceptos según la Ley, tomó la sangre de los novillos y machos cabríos con agua, lana escarlata e hisopo, y roció el libro mismo y a todo el pueblo

20 diciendo: “Esta es la sangre de la Alianza que Dios ha ordenado para vosotros. =“

21 Igualmente roció con sangre la Tienda y todos los objetos del culto;

22 pues según la Ley, casi todas las cosas han de ser purificadas con sangre, y sin efusión de sangre no hay remisión.

23 En consecuencia, es necesario, por una parte, que las figuras de las realidades celestiales sean purificadas de esa manera; por otra parte, que también lo sean las realidades celestiales, pero con víctimas más excelentes que aquéllas.

24 Pues no penetró Cristo en un santuario hecho por mano de hombre, en una reproducción del verdadero, sino en el mismo cielo, para presentarse ahora ante el acatamiento de Dios en favor nuestro,

25 y no para ofrecerse a sí mismo repetidas veces al modo como el Sumo Sacerdote entra cada año en el santuario con sangre ajena.

26 Para ello habría tenido que sufrir muchas veces desde la creación del mundo. Sino que se ha manifestado ahora una sola vez, en la plenitud de los tiempos, para la destrucción del pecado mediante su sacrificio.

27 Y del mismo modo que está establecido que los hombres mueran una sola vez, y luego el juicio,

28 así también Cristo, después de haberse ofrecido una sola vez “ para quitar los pecados de la multitud, “ se aparecerá por segunda vez sin relación ya con el pecado a los que le esperan para su salvación.

En este versículo 24, es curioso, pero habla de la muerte de Cristo como **vía para penetrar en el santuario del cielo**, porque ve la muerte de Cristo bajo la perspectiva de una LITURGIA CELESTE.

El mérito de la muerte de Cristo esta perpetuado en el cielo. Los santos Padres ven en la ascensión como una especie de consumación del sacrificio redentor. Hipólito de Roma (un santo padre de los primeros siglos) reconoce en la ascensión “*el punto culminante de la oblación de Cristo*”: *Subió al cielo el primero y ofreció a Dios el hombre como un don*”.

En la misa, después de la consagración, elevamos el pan y el cáliz y decimos: **Por Cristo con El y en El; a Ti Dios Padre omnipotente...**, como queriendo prefigurar la ascensión de Cristo.

Esa visión del "sacrificio consumado" en la glorificación celeste tiene muchas consecuencias litúrgicas. Por ejemplo: en la antigua liturgia cristiana egipcia, hay una plegaria que decía:

"Cuantas veces comáis este pan, daréis testimonio de mi muerte y confesareis mi resurrección y mi ascensión hasta que vuelva".

En las liturgias principales de oriente, especialmente las tres etapas de la obra redentora se explicitan en **Pasión y muerte, resurrección y ascensión.**

Nosotros, quizás, hemos simplificado la liturgia y no solemos hacer referencia a la ascensión.

Esta parte que hemos explicado de cómo está ligada la muerte a la ascensión está especialmente en el:

Punto 662:

"Cuando yo sea levantado de la tierra, atraeré a todos hacia mí"(Jn 12, 32). La elevación en la Cruz significa y anuncia la elevación en la Ascensión al cielo. Es su comienzo. Jesucristo, el único Sacerdote de la Alianza nueva y eterna, "no [...] penetró en un Santuario hecho por mano de hombre [...], sino en el mismo cielo, para presentarse ahora ante el acatamiento de Dios en favor nuestro" (Hb 9, 24). En el cielo, Cristo ejerce permanentemente su sacerdocio. "De ahí que pueda salvar perfectamente a los que por él se llegan a Dios, ya que está siempre vivo para interceder en su favor"(Hb 7, 25). Como "Sumo Sacerdote de los bienes futuros"(Hb 9, 11), es el centro y el oficiante principal de la liturgia que honra al Padre en los cielos (cf. Ap 4, 6-11).

Lo dejamos aquí.